Enero 1978

ESPAÑA -

Morir y desaparecer puede ser lo mismo

EL último método puesto en práctica por la policía argentina para detener a ciudadanos, pertenecientes a partidos políticos o disconformes con el régimen imperante en la actualidad, ha sido de lo más original. Tras la detención de Jorge Georgeff y de su esposa, ambos líderes sindicalistas, y de Dionisio Ríos, la policía llevó a una barriada obrera a cuatro niños, hijos de comunistas detenidos, solicitando del vecindario la identificación de los niños, so pretexto de que habían perdido a sus padres. Todo el que dijo conocer a los niños fue detenido.

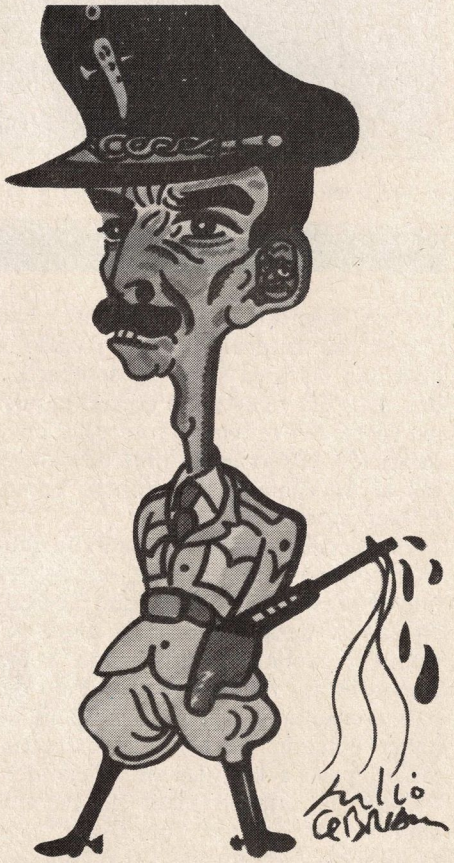
Esta es una simple muestra de los métodos seguidos. Detenidos, torturados, desaparecidos o asesinados son pan de cada día, bien por las organizaciones de extrema derecha, con amparo policial, bien por las propias fuerzas policiales o militares.

El siguiente informe intenta ser sólo una introducción a la situación en el Cono Sur de Latinoamérica, centrada preferentemente en los casos argentino y uruguayo.

Las dictaduras militares que se enseñorean de todo el Cono Sur latinoamericano —Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay— han impuesto un auténtico clima de terror en sus territorios, perfectamente secundadas por bandas parapoliciales —"paragubernamentales" las llamó el propio presidente argentino Videla en su desplazamiento a Estados Unidos— que, en el caso de uruguayos y argentinos, actúan con total impunidad y pleno consentimiento en ambos territorios.

En el caso uruguayo, la toma del poder por los militares el 27 de junio de 1973 degeneró en "una de las dictaduras más sangrientas", registrando el país en estos momentos el mayor número de presos del mundo. Unos 300.000 exiliados y unos 50.000 entre detenidos y torturados forman la triste aureola del Gobierno militar al cabo de estos cuatro largos años.

La reciente visita a la en otro tiempo llamaba "Suiza de América" de una misión internacional de juristas para conocer de cerca la situación de los presos políticos del país fue calificada en fuentes gubernamentales como "encaminada a sostener a los dirigentes de la subversión". Las buenas promesas recibidas inicialmente por parte de las autoridades, que en algún momento llegaron incluso al nivel de compromisos, fueron anuladas nada más abandonar el país los tres miembros de la comisión, entre los cuales figuraba el senador socialista por Córdoba Martínez Bjorkman. No habría respuestas de ningún tipo a las cuestiones planteadas, se venía a decir en la nota hecha pública por el Ministerio de Relaciones Exteriores, mientras se volvía a insistir en que los citados juristas formaban parte de una conjura del comunismo internacional contra Uruguay.



EL TENIENTE GENERAL JORGE VIDELA, PRESIDENTE DE LA JUNTA MILITAR.

Los "desaparecidos"

En todas estas dictaduras ha surgido en estos años una figura inédita hasta ahora en los contextos de la represión. Nos referimos al "desaparecido".

Es la más brutal de las invenciones de los agentes del terror. Seres humanos que desaparecen sin dejar rastro, mientras otros seres, los suyos, empiezan a padecer el martirio y la condena sin sentido de la larga y angustiosa espera que sólo encuentra respuestas de silencio. "Todos sabemos quiénes son los culpables —dicen algunos de los afectados—, pero ellos, guardando silencio, eluden sus responsabilidades y nos imponen la más inhumana y bestial tortura."

Tras el acceso al poder de los militares suelen llegar las medidas habituales en estos casos. Suspensión de los partidos políticos, orden de persecución para los que intenten hacer política distinta a la emanada de las fuentes gubernamentales, sindicalismo

fuera de la ley, los centros educacionales, sobre todo los universitarios, gozan de especial atención "represiva", y el asesinato institucionalizado o el terror del mismo corte son la respuesta para todo aquel que osa levantar su voz. Si uno es detenido es difícil que vuelva a aparecer. Si se resiste a ser detenido, un escueto comunicado dirá que "fue abatido por las fuerzas del orden". Y todo tipo de oposición, denuncia o crítica será fruto de una "conspiración marxista internacional".

En el caso argentino, desde el golpe militar de marzo de 1976, se habla de 25.000 desaparecidos, de unos 12.000 presos políticos, de 6.000 ejecutados. Videla ha justificado todo esto con una frase lapidaria: "La guerra no ha terminado", para añadir que en toda guerra hay personas que mueren, otras que sobreviven y otras que desaparecen.

Con motivo de la visita de Vance a Argentina las asociaciones norteamericanas de defensa de los derechos humanos entregaron un "dossier" al secretario de Estado para que lo hiciera llegar a las autoridades argentinas en petición de información sobre los miles y miles de desaparecidos.

Escrito y detenciones

En escrito dirigido a la Junta Militar del Gobierno de las Fuerzas Armadas se decía así: "Los familiares desaparecidos y detenidos vemos nuestros hogares destrozados por la angustia y la incertidumbre al no saber dónde o cómo están nuestros seres queridos, hasta cuándo sufrirán detención sin causa o cuál será la pena para los acusados. Somos partidarios del diálogo, estamos empeñados en lograr un país avanzado, próspero y feliz. Para que todas las familias puedan contribuir a realizar este objetivo necesitamos la PAZ, y la PAZ no es posible sin el amparo de la JUSTICIA.

Por ello PETICIONAMOS: La búsqueda de los ciudadanos desaparecidos. La aparición de los ciudadanos detenidos. La liberación de los detenidos sin causa y/o proceso y/o la opción Constitucional para salir del país. El juzgamiento de acuerdo a la Constitución Nacional y las leyes de los que tuvieren causa y/o proceso".

Esta proclama con unas 800 firmas apareció en el periódico "La Prensa" el 9 de octubre de 1977. Las detenciones vendrían después. Muchos de estos firmantes, madres y esposas de detenidos o desaparecidos en su mayoría, conocidas por "las locas de la plaza de Mayo", se habían estado manifestando ante la Casa Rosada para recabar información sobre sus familiares.

El día 8 de diciembre, con ocasión de celebrarse una misa por la Paz en Argentina, en la iglesia de la Santa Cruz, de Buenos Aires, convocada por monseñor Raúl Primatesta, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, fueron detenidos un total de quince familiares, fundamentalmente madres y esposas de presos políticos y desaparecidos. Civiles armados les sacaron de la iglesia y les metieron en coches sin matrícula. Las fuerzas de Seguridad, no obstante, han negado su detención. Han pasado a engrosar la larga lista de desaparecidos. Dos días más tarde corren la misma suerte dos religiosas francesas, cuya detención el Gobierno pretende endosar al Movimiento Montonero en un primer momento.

El silencio continúa siendo la única respuesta, sólo roto de vez en vez por el presidente Videla, que explicaba tantas desapariciones a unos periodistas japoneses, aduciendo como causas de las mismas el abandono del país con nombre supuesto después de haber actuado en las filas extremistas; el paso a las filas de la clandestinidad; la imposibilidad de reconocimiento de cuerpos "mutilados" por explosiones, el fuego o los proyectiles después de los enfrentamientos con las fuerzas del orden o el exceso de represión.

"Una Navidad en paz"

El 10 de diciembre aparecía en "La Nación" una larga lista de desaparecidos, bajo el lema de "Una Navidad en Paz. Sólo PEDIMOS LA VERDAD" seguida de una introducción dirigida al excelentísimo señor presidente, a la Corte Suprema de Justicia, a los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas, a la Junta Militar, a las Autoridades Eclesiásticas, a la prensa nacional, cuyo texto decía así:

EL GRITO DE LOS FAMILIARES LLEGO HASTA LA EMBAJADA DE SU PAIS EN ESPAÑA.

"El Excmo. Sr. Presidente de la Nación, Tte. Gral. Jorge Rafael Videla; en una reciente conferencia de prensa celebrada en EE. UU. expresó: "QUIEN DIGA VERDADES NO VA A RECIBIR REPRESALIAS POR ELLO". ¿A quién debemos recurrir para saber la VERDAD sobre la suerte corrida por nuestros hijos? Somos la expresión del dolor de cientos de MADRES Y ESPOSAS POR DESAPARECIDOS.

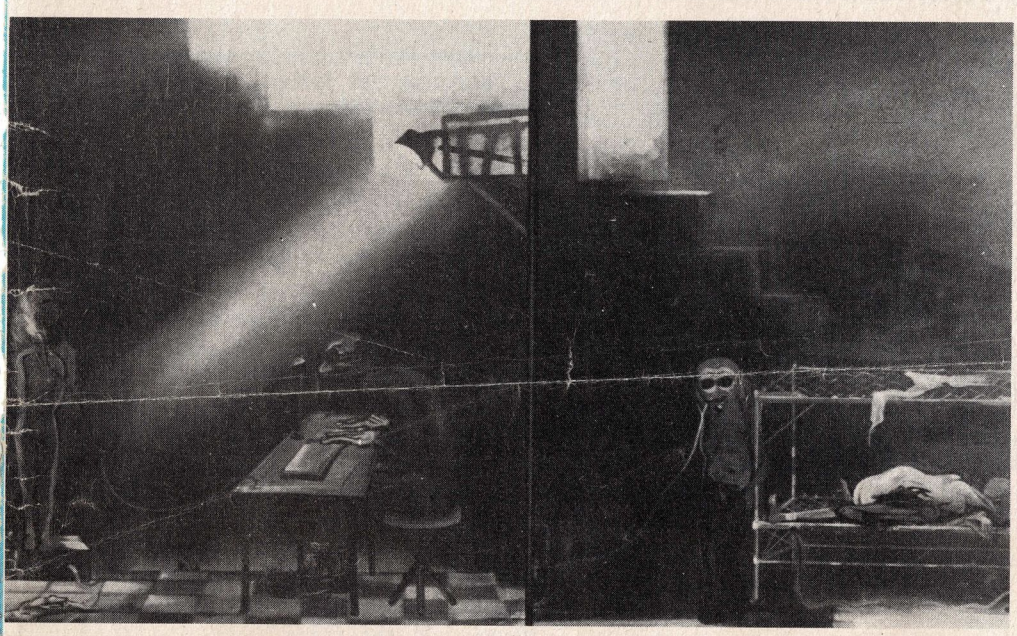
También prometió el señor Presidente en la misma oportunidad "UNA NAVIDAD EN PAZ" —la PAZ tiene que empezar por la VERDAD. LA VERDAD que pedimos es saber si nuestros DESAPARECIDOS ESTAN VIVOS O MUERTOS Y DONDE ESTAN.

¿Cuándo se publicaron las listas

completas de DETENIDOS? ¿Cuáles han sido las víctimas del EXCESO DE REPRESION, al que se refirió el Sr. Presidente? No soportamos ya la más cruel de las torturas para una madre, la INCERTIDUMBRE sobre el destino de sus hijos. Pedimos para ellos un proceso legal y que sea así probada su culpabilidad o inocencia y, en consecuencia, juzgados o liberados.

Hemos agotado todos los medios para llegar a la VERDAD, por eso hoy públicamente requerimos la ayuda de los hombres de bien que realmente AMEN LA VERDAD Y LA PAZ, Y DE TODOS AQUELLOS QUE AUTENTICAMENTE CREEN EN DIOS Y EN EL JUICIO FINAL DEL QUE NADIE PODRA EVADIRSE."

La "Navidad en paz" tan deseada se veía rodeada de nuevos secuestros y desapariciones. Las víctimas en esta ocasión eran Luis Rodolfo Gugnini y esposa, periodista y corresponsal del diario madrileño "El País"; Susana Lugones, nieta de Leopoldo Lugones, asesora de Editorial Sudamericana; el pianista Miguel Angel Estrella Avilés, Raquel Odasso, Luisina Beatriz Olivera, Jaime Luis Bracony, Oscar Rubén Degregorio, perseguido político argentino, detenido en noviembre en la ciudad uruguaya de Colonia y sobre el que las Fuerzas Armadas uruguayas han guardado absoluto silencio, no descartándose que haya sido entregado a la Junta Militar argentina.



LAS TORTURAS, PLASMADAS EN EL MUSEO ALLENDE.

El triste récord de Uruguay

Por esas ironías del destino, en el "Penal de Libertad" existen 1.500 presos políticos, de los 5.000 que existen en el país, dando un porcentaje de un preso político por cada 500 habitantes. Hay otras "marcas" en ese campeonato del terror: uno de cada cincuenta ciudadanos ha sido detenido y torturado —50.000 personas han pasado por estos tratos—. Más de diez órganos de prensa clausurados. Numerosos periodistas detenidos. Emigración masiva de artistas, escritores, profesionales y trabajadores. Militarización de la Universidad. Control riguroso de todas las capas de la sociedad —para elegir autoridades en una institución deportiva es necesario pedir autorización a las Fuerzas Armadas...

La búsqueda de refugio en tierras argentinas ha significado para muchos un viaje sin billete de vuelta. Daniel Banfi, Guillermo Jabif y Luis Latrónica fueron encontrados asesinados en Buenos Aires el 30 de octubre de 1974 —habían sido detenidos el 12 de septiembre— con mutilaciones corporales y graves trazas de torturas.

El cadáver de Telba Juárez fue encontrado el 19 de abril de 1976, dos días después de ser detenido en su domicilio. A los padres de Eduardo Chizzola les comunicó el capitán Cordero, de las Fuerzas Armadas uruguayas, que su hijo había sido encontrado muerto en Buenos Aires. También aparecieron asesinados Zalmar Michelini, ex senador uruguayo, y Héctor Gutiérrez Ruiz, ex presidente de la Cámara de Diputados y los refugiados uruguayos William Whitelaw y su esposa, Rosario Barrero.

Eloreal García, Héctor Brum, Graciela Estefanel, María de los Angeles Corbo de Brum y Mirtha Yolanda Hernández, refugiados en Argentina, fueron detenidas el 8 de noviembre en Buenos Aires. El 20 de diciembre fueron encontrados sus cadáveres en las proximidades de Montevideo.

Otros refugiados, como Carlos Antonio Rodríguez Coronel, Juan C. Iparraguirre, Julio César Saavedra y Justo Pilo, fueron detenidos y repatriados el 6 de mayo de 1974, mientras que Alejandro Nogueira y Adriana Ferrara de Nogueira, detenidos en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1975, "aparecieron" detenidos en Montevideo a fines de 1976, según se comunicó a sus familiares.

Detenidos asimismo en tierras argentinas fueron los líderes obreros Gerardo Gatti Acuña (Belgrano, 9 de junio de 1976), León Duarte Luján y Hugo Méndez (Buenos Aires, 13 de julio de 1976).

Detenidos en Argentina, aparecidos en Uruguay

En los últimos días de octubre de 1976, las Fuerzas Conjuntas uruguayas daban cuenta de la detención de sesenta y dos personas, de las cuales sólo se citaba el nombre de catorce, todas ellas incluidas en las listas de "desaparecidos" en Argentina. Enrique Rodríguez Larreta, uno de los detenidos, puesto en libertad más tarde, confesaría que esas catorce personas fueron deportadas de Argentina a Uruguay; que las detenciones fueron efectuadas por fuerzas de seguridad uruguayas en combinación con sus homónimas argentinas. "Nos condujeron a la base militar contigua a Aeroparque, de la ciudad de Buenos Aires. Pude darme cuenta al descender, ya que con la transpiración producida por el encierro y la llovizna... la tela adhesiva se había desprendido algo, dejando cierta visibilidad. Una vez descendidos del camión, se nos hizo subir a un avión Fairchild, de los que utiliza la Fuerza Aérea uruguaya y están afectos a los servicios de TAMU —Transporte Aéreo Militar Uruguayo— y PLUNA (Línea Nacional de Aeronavegación)... Al aterrizar y descender pude advertir que estábamos en la base aérea militar núm. 1, con-

tigua al aeropuerto nacional de Carrasco, en las afueras de Montevideo."

El mismo Larreta habla así de los que les detuvieron: "Con el paso de los días pude darme cuenta —por el contenido de las conversaciones y los modismos que emplean— que la gran mayoría de los que participaron en el operativo de secuestro, y todos quienes nos custodian son argentinos... En los interrogatorios y torturas participan directamente oficiales del ejército uruguayo. Algunos dicen pertenecer a un grupo llamado O. C. O. A. (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas), junto a las cuales actúan oficiales pertenecientes al Servicio de Inteligencia de Defensa (S. I. D.), miembros de lo que se nos dice es la División 300."

MAS ESCENAS DE TORTURAS, RECOGIDAS EN EL MUSEO ALLENDE.

MARZO 1977. EN EL ESTADIO SANTIAGO BERNABEU, LOS EXILIADOS ARGENTINOS «ANIMARON» ASI A LA SELECCION DE SU PAIS.

A las autoridades españolas

El pasado mes de diciembre, "familiares directos de ciudadanos uruguayos, **desaparecidos** entre los años 1976 y 1977, tanto en Argentina como en Uruguay y Paraguay", dirigieron escritos exponentes de su situación y de los suyos a S. M. el Rey, al presidente del Congreso, al ministro de Asuntos Exteriores y al embajador de Uruguay en España.

En su escrito hacían constar que "en todos los casos se presentan testigos y pruebas irrefutables de que esas personas —**hoy desaparecidas**— fueron detenidas y han estado en poder de organismos oficiales, con conocimiento y consentimiento de los Gobiernos de esos países", para añadir "Entre las personas **desaparecidas** se cuentan varios niños, uno de ellos con menos de veinte días de edad; mujeres embarazadas, en avanzado estado de gravidez, y ancianos de más de setenta años... Cada una de nuestras gestiones se ha estrellado contra el silencio e indiferencia de las autoridades competentes". Y terminaban: "Ningún Gobierno —sea cual fuere su procedencia— puede hacer desaparecer a un ciudadano que sus mismas fuerzas represivas han detenido. No existe ninguna razón que justifique un hecho de esta naturaleza".

Lo proclamado en las Naciones Unidas, en su sesión del 8 de diciembre acerca del pueblo chileno —"sigue estando sujeto a constantes y flagrantes violaciones de los derechos humanos y de las libertades fundamentales"— es válido para los países vecinos del Cono Sur latinoamericano, a pesar de que España, no obstante las proclamas hechas por su ministro de Asuntos Exteriores, en el mismo escenario, en pro de los derechos humanos, en el pasado mes de octubre, decidiera abstenerse en la votación en la que se condenaba al régimen chileno.

El Mundial del fútbol al fondo

"El mundo del fútbol se honraría si se negara a jugar en Argentina, entre los campos de concentración y las cámaras de tortura. La Junta Militar de Argentina no merece el Campeonato del Mundo", concluía una encuesta del diario parisiense "Le Matin", efectuada en medios políticos y sindicales franceses. Y es que a un kilómetro, aproximadamente, del estadio bonaerense, que será escenario principal de los encuentros del Mundial, se encuentra la Escuela de Mecánica de la Marina, el centro de torturas más temible, y por el que han desfilado centenares de hombres y mujeres, algunos de los cuales han dejado allí sus vidas.

De cara a ese Mundial del balón redondo, en algunos países ha empezado ya una campaña de solidaridad con el pueblo argentino. Algunos países europeos, cuyas selecciones ya están clasificadas para acudir a Argentina —Suecia, Francia, Holanda, Italia, la propia España— asisten al nacimiento de esos movimientos de solidaridad y boicot para unos juegos que la Junta Militar ya está pasando por el cedazo de los más rígidos controles. Y en el caso de Suecia, algunos de los jugadores de la selección han anunciado su negativa a trasladarse a tierras de la Pampa.

Argentina, el Cono Sur de América Latina, son, hoy por hoy, el ejemplo más fehaciente del terrorismo institucionalizado, enriquecido con técnicas modernas, entre las cuales cabe incluir la peculiaridad de las "desapariciones" impunes de miles de ciudadanos.